

El diseño de Raymi empezó en 1986 cuando Humberto van der Zel, un experto holandés en desarrollo rural, estaba buscando formas de mejorar el riego parcelario para un gran número de sistemas de irrigación construidos por PRODERM en la sierra de Cusco, Perú. Humberto van der Zel encargó el programa de capacitación en riego parcelario a Willem van Immerzeel - mejor conocido como Guillermo.

Con ello, Guillermo tenía que responder dos preguntas:

- ¿qué **contenidos** tenemos para riego parcelario, para poder lograr lo que los proyectos de riego prometían?
- ¿**cuántas personas** deben haber asumido las innovaciones en riego parcelario para poder decir que los contenidos se instalaron adecuada y permanentemente en el grupo objetivo?

La respuesta a esta última pregunta fue sencilla: Desde la perspectiva de las ciencias sociales es conocido que un 30% de las familias deberían aplicar las innovaciones, para que queden instaladas o "ancladas". Había 15.000 familias beneficiarias de los proyectos de riego. Es decir, por lo menos 4.500 familias deberían aplicar las nuevas técnicas, antes de poder decir "tarea cumplida". El PRODERM sólo tenía cuatro años más.

En cuanto a los contenidos: Los técnicos del proyecto, incluyendo Guillermo, experto en riego, sólo contaban con un repertorio abstracto y teórico sobre riego parcelario, pero estaban convencidos que el riego parcelario de los campesinos era ineficiente.

En 1985 el PLAN MERIS II (un proyecto de riego en Cusco) había encontrado que en la campiña arequipeña se tenía expertos campesinos llamados "Unu Kamayoq", quienes poseían una refinada tecnología de riego parcelario. Esta tecnología eran los contenidos que se buscaban: una combinación de conocimientos tácitos y explícitos.

Para la difusión de este tipo de conocimientos Guillermo propuso la capacitación de campesino-a-campesino, o sea, de Unu Kamayoq-a-campesino. Se contrató a algunos kamayoq en julio de 1987. Sin embargo, pronto se vio que esta tentativa chocó con la resistencia de los campesinos que se mostraron renuentes a aceptar las enseñanzas de los kamayoq.

Persistió la evidencia que los kamayoq arequipeños eran los portadores de una solución viable al problema de los contenidos; así mismo, que la capacitación de campesino-a-campesino era correcta. Faltaba algo que hiciera que el aprendizaje fuera atractivo.

Durante el mismo periodo del ensayo con el inter-aprendizaje, fue lanzada la primera idea para usar concursos. Esta fue presentada e implementada en 1986 por dos extensionistas: Jaime Zárate e Hipólito Lasteros de PRODERM. Ellos querían introducir la producción de hortalizas con grupos de mujeres en las comunidades de Chifia y Parpay en Paruro, Cusco. Su superior (Guillermo van Immerzeel) rechazó sus propuestas de premios y concursos. Pero los dos técnicos decidieron implementarlos de todos modos, pagando los modestos premios de sus propios bolsillos. Lograron un verdadero éxito: muchas mujeres en las dos comunidades comenzaron a cultivar hortalizas. Pocos conocían su logro. ([Van Immerzeel y Cabero, 2003](#))

Guillermo combinó estos dos elementos (la capacitación campesino-a-campesino y los concursos) para formular una propuesta ([Enero 1988](#)) para un novedoso sistema de capacitación, que primero sería llamado Unu Kamachiq Raymi, y luego Pachamama Raymi.